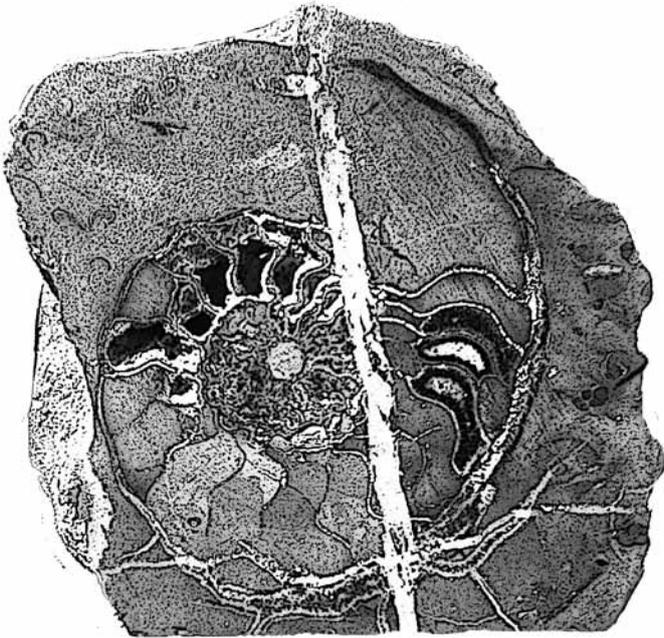


La Colmena *Pliego de Poesía*

HEBER SIDNEY QUIJANO HERNÁNDEZ

FRAGMENTARIA
LA CARACOLA



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 77 • enero-marzo de 2013

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: *Fósil* (2013). Foto: Juan Carlos Carmona Sandoval.

La caracola se tragó un poco de mar, desde entonces
lo repite y lo repite y lo repite. Es un eco de sal

~

El eco de la caracola es una cabalgata de hipocampos

~

Las orillas de las caracolas efervescen de espuma, aun
cuando hay marea roja

~

Las olas son el compás de las percusiones internas de
las caracolas

~

La caracola escucha su nombre de sal, como el perro
que se persigue la cola

~

Ella es una caracola que eructa fractales de mar y hace
espirales todas las dimensiones

~

La caracola, como los amantes agobiados, repite
siempre la misma rutina, el mismo rito

~

Al igual que el asesino involuntario, la caracola
recuerda siempre su crimen. A veces se arrepiente de
él, a veces lo repite

~

La caracola cuenta sus vidas pasadas con los ecos que
deja en las playas, ensortijándose aretes de espuma.

Pero no crees y te tapas los oídos

~

La caracola estaba tan fastidiada de los sonidos de sus
adentros que se tiró del risco más alto. Pero se llenó de mar

~

La caracola se puso a hablar en medio de dos espejos,
hasta que las palabras perdieron significado

~

Nadie lo sabía pero la caracola tenía un mar bajo la
manga

~

La mudez y la sordera son las lápidas de la caracola.
También del canto

~

Qué habrá comido la caracola que repite tanto

~

Su declaración es inconsistente, tiene muchos huecos
y repeticiones, dijo el perito. La condena a la caracola
era inevitable: culpable

~

La caracola terminó por enredarse en sus propias
espirales, una y otra vez

~

Una vez una ninfa se metió dentro de la caracola.
Estaba despechada: su amado era un narcisista, sordo
a lo que no fuera un halago

~

Llamada por la brisa, una niña recogió una caracola y
se la puso en la sonrisa

~

Hastada de sal y de calor tropical, la caracola
comenzó a repetirse en copos de nieve. Claro, el frío
le enchinó la piel

~

La caracola, al contrario del gasterópodo, quisiera
poder construirse su propia carroza

~

Una vez la caracola se llenó de agua en una
tempestad. Y se sintió amnióticamente anegada, en
un vientre materno, pero sin olor a pescado

~

Encarcelada en una pecera, la caracola prefirió
castigarnos con el látigo de su silencio

~

Una caracola es una caraloca, una laca roca, una clara
oca, un coral acá, una rala oca que croa, una cloaca,
una ala

~

Y que la caracola se nos deshilacha en ecos y tira el
rompecabezas del mar

~

La caracola saldó, de una vez por todas, sus deudas y
huyó en un caballito blanco de mar

~

Hay caracolas que le dicen al mar: “Esta boca es mía”

~

Para el desayuno la caracola ya había hecho una
tempestad

~

Por su capacidad para la repetición, el candidato le pidió a
la caracola que votara por él, por él, por él, por él, por él...

~

En términos electorales, la caracola tenía más voz que
voto. Aunque siempre decía lo mismo

~

Descubiertos los derechos de autor, el mar demandó
por plagio a la caracola. Pero ya sabemos de
burocracia, todo sigue “en proceso...”

~

Sabes que tienes la caracola cuando su eco se te
escurre como arena entre los dedos

~

De la terquedad de la caracola el mar ha sido testigo
eterno, le dice: “Siempre me dices lo mismo”

~

Siempre a la deriva, la caracola termina con la
garganta seca después de cantar su canción no
aprendida, ronca, casi muda

~

De entre todos los cadáveres marinos (barcos piratas,
fosas abisales y ciudades inundadas) la caracola es la
que mejor describe al mar

~

De la caracola y los besos: siempre son iguales, pero
saben distinto

~

Qué hubiera sido del Edén, si en vez de manzana, la
serpiente hubiera sugerido a la caracola

~

Se equivocaron en las siluetas. La verdadera
cornucopia era la caracola

~

Siempre ha habido, por moda, quienes afirman que
la caracola tiene ese sonido por razones extraterrestres.
Dicen que fue abducida

~

A veces la caracola se pone siniestra, cuando, en vez
de repetir el sonido de las olas, evoca la inminencia
del tsunami

~

Esas ocasiones la caracola es acusada de terrorista por
el gobierno. Dicen que anuncia catástrofes

~

Como a Casandra en los tiempos de Troya, la caracola
terminó por ser ignorada

~

Cuando se sequen los mares habrá una nueva
religión, cuya liturgia será regida por los presagios o
los recuerdos de una caracola

~

La caracola es la mejor forma de leer el pasado, el
presente y el futuro: el mar

~

Para dormir, la caracola se cobija con una tibia brisa
de sal

~

A la caracola le gusta subirse a la cresta de la olas y
dejar tras de sí una cauda de ecos

~

Cada luna nueva, cuando están en celo, las caracolas
se apean en manadas alrededor de los corales, y hacen
filas como cometas de una galaxia

~

En ciertas costas ecuatoriales, en la víspera de la guerra, el chamán descifraba los muertos en los huecos de la caracola

~

Antes de ecos de mar dentro la caracola tenía una galaxia. Ahora hay coloquios de delfines en celo: serenatas marinas

~

En los afluentes del Mississippi desembocó una vez la caracola. Un esclavo agobiado la inmortalizó en un blues. Tenía razón: es azul adentro

~

Por orgullo, se tragó la caracola el sonido del mar. Nadie entendió por qué... Sin embargo, tierra adentro, todo tuvo sentido

~

Las caracolas son la única forma de arar el mar, aunque la cosecha no alimente más que a los oídos atentos

~

La caracola hace dueto con los lobos cuando hay luna llena, pues ambos se ponen nerviosos. No son los únicos, las mareas también

~

Despechada con la marea, la caracola agarró por su cuenta la parranda. Quiso ser libre, vivir su vida. Despertó con una resaca de arena

~

Se puso tan borracha la caracola que todo lo veía en
espirales. El mar, picado, creció tanto su resaca que a
ella le fue imposible escapar

~

Los científicos confirman que el color de la caracola
se debe a su estructura coralina. Hubiera preferido
fuese un tono pulque en sus huesos

~

La caracola no tiene edad ni porvenir. Sabe atorados
sus ecos entre las algas. Su mar interno se apaga con
tanto ruido, tanto tanto ruido

~

Los excesos de la caracola la llevaron a perder la
vertical, la voz y hasta la ubicación

~

Cuando la caracola tiene sed, bebe a mares

~

Bajo la luz azul de la luminiscencia perdió la caracola
la virginidad, en un arrecife de coral. Una fila de
medusas se detuvieron a verla

~

La caracola es un resumen del mal de amores: su eco
es calca de húmeda sal que ya no sala, se oye ni existe.
Algunos le llaman nostalgia

~

Hay algo del gemido de la caracola en cada plop
de burbuja marina que revienta. Algunos le llaman
espuma

~

Enroscada en su devoción, la caracola respira las
espirales de su espíritu con el soplo divino del mar.
Algunos le llaman brisa

~

La voz de la caracola también sirve para llamar a la
guerra, en un campo de plumas

~

Empezó a construir castillos de arena, murallas,
ejércitos, ciudades, mausoleos, imperios. Ingenua
caracola, todo lo derrumbó el mar

~

La caracola hizo castillos en el aire con silbidos de
olas, bóvedas de burbujas, rosetones de conchas.
Alguien silbó, no supo responder

~

Cuando embona con el nudillo la caracola es arma de
dos filos, surtidores de perlas de sangre

~

Los pueblos del mar saben que hay cementerios
marinos en los que las caracolas bendicen las tumbas

~

Para desarmar los cinturones de castidad que te
enmarañan, he aquí caracolas en las yemas de los dedos

~

El flautista dejó Hamelín con un ejército de ratas.
Ahora, en alta mar, tiene uno de delfines. Cambió la
flauta por caracolas

~

Sobreviviente del Diluvio, la caracola molió olivo
en su centro. Con esa tinta dictó la música de las
espirales, conocida como *déjà vu*

~

En la costa, hacemos barricadas con caracolas antes
de la tromba. Por la noche, se usan de marimba para
gotas de lluvia

~

Cada que regresan los cometas, la caracola preside
el aquelarre y hace bailar a la luna. Nadie sabe cómo
pero siempre es en día bisiesto

~

Antes de mudar en orgías, los carnavales iniciaban
con el grito de la caracola. De ahí los cardúmenes
estremécense al oírla y burbujan

~

Amuleto para la buena pesca, las barcas barnizan su
quilla con espuma de coral, dicen que así endulzan
los oídos del mar

~

En un altar del Vaticano esconden la caracola con las
perlas de la Virgen

~

De la boca de la caracola que no quiso quedarse
abajo, nacieron todas las maldiciones. Sólo los
náufragos saben del poder de sus presagios

~

Merlín usaba caracolas en las aldabas para abrir
puertas a desconocidas zonas oído adentro. Los siglos
de la ciencia les llaman “conciencia”

~

El indescifrable lenguaje de la caracola cifra los
prodigios desconocidos del mar que sólo la fantasía se
permite. Por eso no la entendemos

~

Arrojose de un peñasco la caracola. Estalló en astillas
de arena de sal. Con el soplete la hice el lente del
telescopio con que te espío

~

Cuando se avecina el vendaval, en la costa ponen
caracolas en la puerta para sortear el castigo de la
lluvia

~

Tómela por los pliegues de su concha, sople
delicadamente. La caracola se levantará y andará hasta
encontrar a su creador y destruirlo

~

Sólo hay un sonido más siniestro que el trino de una
caracola al morir: el silencio de la catástrofe. No hay
instrumento que lo entone

~

Para morir, las caracolas peregrinan a un santuario
marino en luna llena. Al amanecer, su agónico reflejo
simula una parvada de gaviotas

~

Las espirales de la caracola empezaron a cerrarse cada
vez más y más, hasta que desapareció

~

Dicen que la caracola murió ahogada en el mar. En
realidad, volvió a su seno maternal

~

Despojada de eco de mar, sus espirales y esa peculiar
húmeda sal, la caracola no tuvo más qué hacer. Dio la
vuelta y echó a andar

~

De la caracola todo lo que se sabe son ecos, chismes,
leyendas. Hoy, sin mar, sólo se conoce en museos

~

Hay una caracola escondida en el fondo del mar
cuyos suspiros mueven las mareas

~

Hay caracolas que te hacen bailar, en el Bronx les
llamarón trombón

~

Los tragafuegos ya existían cuando invocaban a
la guerra con caracolas; el señor de las moscas, a
aquejarres. Tú me incitas con ella:

HEBER SIDNEY QUIJANO HERNÁNDEZ. Estudió la Maestría en Humanidades. Licenciado en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha publicado el poemario *Derroteros del alba* (Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada, UAEM, 2006), *Cuerda floja* (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2010); los pliegos *Tierra de nadie. El espía* y *Asedio de la sombra*. Ha colaborado en diversas revistas. Docente del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Toluca, sede Metepec.



SGC - UAEM
ISO 9001:2008